

EXAMEN DE LIBROS

Rardmuri: A Tarahumara colonial chronicle (1607-1791),
Thomas E. Sheridan y Thomas H. Naylor, eds. Flagstaff,
Northland Press, 1979. xvi + 144 pp.

Dos interesantes libros se han añadido recientemente a la bibliografía de interés historiográfico sobre los tarahumaras de Chihuahua y Durango. De uno de ellos (Paul M. Roca: *Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara*) di noticia en esta misma revista (vol. xxx, núm.1; jul.-sep. 1980). Del otro me ocuparé ahora, advirtiendo que se trata de una compilación de textos y documentos ordenados y explicados con el propósito de dar una rápida y sintética imagen de la historia de los tarahumaras durante la época colonial.

Si el libro de Roca se distingue por estar impregnado de la personalidad de su autor, con sus correspondientes apreciaciones subjetivas, y por ser el resultado de muchos años de dedicación personal, este otro se distingue por ser el producto deliberadamente objetivo y casi aséptico de un equipo que dedicó cinco meses a realizarlo. Se trata del denominado Proyecto de Relaciones Documentales del Suroeste, división del museo estatal de Arizona en la Universidad de Arizona en Tucson. El Proyecto ya había trabajado en la elaboración de un índice computarizado de documentos primarios relativos al Suroeste de los Estados Unidos y el Noroeste de México, y el libro que nos ocupa surgió de un encargo hecho por el museo. El índice proporcionó el material, y los editores procedieron a la selección de los que les parecieron más representativos, a su traducción (con excepción de la de la *Historia seditionum* del padre Neumann, disponible ya), y a su presentación y anotación. Sheridan recibe crédito por los aspectos antropológicos, y Naylor por los geográficos e históricos. El resto del equipo se ocupó de otros detalles.

Los editores, según dicen, intentaron lograr una historia documental que ayudara a subsanar la escasa bibliografía referente a la evolución histórica de los tarahumaras, tema sobre el que, como bien dicen, aún no se ha escrito realmente ningún libro. Los mismos editores dejan asentado que conocen las limitaciones del trabajo que presentan y advierten que su selección de materiales dio

por resultado, en la publicación, un absoluto predominio de escritos de los misioneros jesuitas, con pocas muestras de documentos civiles y de los franciscanos, justificando el hecho porque les parece que los escritos jesuitas son definitivamente más ilustrativos y completos. También advierten que han suprimido partes de algunos textos extensos en aras de la brevedad. Sheridan y Naylor dicen que con su trabajo esperan contribuir a una mejor comprensión de los tarahumaras actuales, y llegan a escudarse con la justificación de que los documentos que presentan no son curiosidades históricas, sino que contienen "una cantidad impresionante de información antropológica, biológica y geográfica".

En realidad el volumen que nos presentan no necesita de justificaciones, y mucho menos de una tan peregrina y poco elegante como la anterior. Los documentos son sin duda interesantes y la selección de los editores fue, con todas sus limitaciones y peculiaridades, acertada. Los temas fundamentales están bien representados: los primeros esfuerzos misioneros, las rebeliones de 1648, 1650 y 1652, la expansión de las misiones, las revueltas de fines del siglo xvii, los aspectos de la colonización en el siglo xviii, y la labor de los franciscanos. A través de estos temas se pueden advertir puntos fundamentales de la historia tarahumara, por ejemplo el de cómo los indios desarrollaron su característica resistencia pasiva ante la aculturación, o el de cómo se vieron afectados por la demanda de mano de obra de los pobladores y mineros de Parral, Chihuahua y otros lugares. Las explicaciones que preceden a los textos, aunque breves, son didácticas y contribuyen a una lectura muy provechosa de los mismos. Las notas son por lo regular oportunas.

Indudablemente, muchos aspectos quedaron escasamente tratados, pero podemos sentirnos satisfechos con lo que se nos ofrece. Junto a cartas, informes y otros papeles (tomados del Archivo General de la Nación de México, de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la *Bancroft Library*, del archivo de Parral y de algunas publicaciones previas), lo más destacado que contiene el volumen son porciones de la *Historia seditionum quas adversus Societatis Jesu misionarios* del padre José Neumann —un raro libro publicado en Praga en 1724— en traducción al inglés de Marian Reynolds, y la deliciosa "Descripción de la misión de Nuestra Señora del Pópulo de Guaguachique", de fray José Agustín Falcón Mariano —una de las inéditas catorce relaciones geográficas franciscanas de la Tarahumara de 1777.

Como historia documental (no como compilación de documentos) y como libro básico de introducción al tema, este pequeño volumen tiene muchos aciertos y es digno de aprecio. El lector debe estar prevenido, sin embargo, ante dos circunstancias. Una de ellas es que las traducciones que se nos ofrecen son por lo regular extremadamente libres, y aunque respetan la letra y el sentido de los textos no dejan de dar a éstos un estilo y un tono tan modernos que a veces hacen pensar en un anacronismo. Otra circunstancia es que el equipo que realizó este libro tal vez batió un record al hacerlo en cinco meses, pero a costa de un cierto descuido. Por ejemplo, en el texto de la carta del padre Juan Fonte sobre su entrada a la Tarahumara hay una inadvertida pero importante omisión: "Antes de partirme de esta tierra quise tomar razón del número de gentes de esta nación, y por la cuenta que me dieron hallé que serán unas 3 160 personas, sin las de rancherías apartadas, que no pude visitar". Además, el libro tiene detalles descuidados y erratas en medida mayor que la usual en un libro norteamericano.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Linda B. HALL: *Alvaro Obregón: Power and revolution in Mexico (1910-1920)*. College Station, Texas A & M University Press, 1981. 259 pp.

A la autora le preocupa analizar el proceso o etapa de institucionalización de una revolución: la etapa posterior a la violencia, en que la sociedad emprende las nuevas tareas de reconstrucción. Con razón, afirma que los estudiosos —sociólogos, politólogos, historiadores— han escrito acerca de las causas de las revoluciones y de sus etapas bélicas hasta la toma del poder, pero pocos se han preocupado por el proceso de consolidación de las mismas. La preocupación de Hall es sumamente interesante y actual, puesto que el resultado de ese proceso obliga a un nuevo análisis y a reconsiderar la naturaleza y metas de una revolución. La pregunta es polémica y de gran importancia, pues los resultados de otras experiencias históricas, como las de la Unión Soviética, la República Popular China y Polonia, contradicen la